

Una historia, varias cuestiones: ficción y realidad en la apropiación capitalista del espacio y del hombre

IRONITA A. POLICARPO MACHADO
EMANNUEL HENRICH REICHERT*

INTRODUCCIÓN

EN LA DÉCADA DE 1940, antes del desarrollo de la historia agraria como área de estudios específica y la elaboración del concepto braudeliano de la *larga duración*, Marc Bloch recurrió a la división de las tierras francesas para ilustrar los fenómenos históricos que se remontan al pasado lejano:

A pesar de las atenuaciones que las vicisitudes de la propiedad trajeron, a lo largo del tiempo, al esquema primitivo, el espectáculo de esas franjas exageradamente estrechas y largas que dividen el suelo arable en un número prodigioso de fracciones, conserva todavía muchos elementos con qué confundir al agrónomo. El derroche de esfuerzos que acarrea semejante disposición y las incomodidades que impone a quienes las trabajan son innegables. ¿Cómo explicarlo? [...] [Los] roturadores de la era de los dólmenes probablemente tienen más responsabilidad en este asunto que los legistas del Primer Imperio.¹

La historia agraria no puede dispensar una perspectiva a largo plazo y poner atención a la velocidad sutil y casi imperceptible de las estructuras. Sin embargo, esto no impide que ésta sea investigada de forma concomitante en su interacción con fenómenos coyunturales o con esferas de la sociedad de más rápida transformación. En este artículo, analizaremos dos fuentes literarias para reflexionar acerca de las relaciones entre la literatura

* Dirigir correspondencia a los e-mails: iropm@upf.br (Ironita A. Policarpo Machado) y ehr.historia@yahoo.com.br (Emanuel Henrich Reichert).

¹ BLOCH, 2002, p. 63.

y las cuestiones sociales, ambientales y agrarias presentes en tales obras, tomando en cuenta el contexto en que los autores las produjeron. Consideramos que la literatura es una fuente histórica, “pero lo que hay para leer en ella es la narrativa que ella comporta”, debiéndose mantener a la vista su aspecto de representación de lo real.²

Las fuentes aquí empleadas son las novelas *Vidas secas* (1938) de Graciliano Ramos (1892-1953) y *Porteira fechada* (1944) de Cyro Martins (1908-1995), clásicos de la literatura regionalista brasileña de la primera mitad del siglo XX, caracterizada por el realismo y el interés por la política. Ambos escritores son representantes de la llamada Generación del 30 y aunque sus respectivas obras tratan de regiones geográficamente distantes y diferentes en muchos aspectos de su economía y cultura, revelan una preocupación común por la pobreza y la desigualdad social presentes en el mundo rural de Brasil durante dicho periodo.

CONTEXTUALIZACIÓN HISTÓRICA: AUTOR, OBRAS Y COYUNTURA DE LAS DÉCADAS DE 1930 A 1960

El largo periodo de Getulio Vargas en la presidencia de Brasil, de 1930 a 1945, representa un punto de viraje en diversas áreas, que aquí sólo cabe resumir en líneas generales. El régimen federativo altamente descentralizado creado por la primera Constitución republicana de 1891, favorable al mando de las oligarquías regionales, dio lugar a un gobierno centralizador donde Vargas “tomaba medidas que reforzaban el control sobre los estados y cercaban su autonomía”.³ La concentración del poder en la esfera federal, llevada a su punto máximo durante el Estado Nuevo (1937-1945) inspirado en los regímenes autoritarios europeos, fue en parte mantenida por el gobierno democrático instaurado en 1946, que restituye a los estados sólo una fracción de la amplia autonomía disfrutada antes de 1930. La cultura de masas proveniente de los Estados Unidos ganó espacio en detrimento de la tradicional europeización —en particular el afrancesamiento— del gusto cultural de la élite.⁴ Fomentada por la política de la buena vecindad de

² PESAVENTO, 1995, p. 17.

³ PANDOLFI, 2003, p. 19.

⁴ TOTA, 2000, pp. 13-22.

Roosevelt en el continente, la americanización contribuyó a la entrada de Brasil en la Segunda Guerra Mundial al lado de los Aliados.

La economía brasileña también pasó por cambios considerables a partir de 1930, cuando se dio un nuevo énfasis a la industrialización y al papel del Estado como promotor del desarrollo. Desde el periodo colonial, la economía se basaba en la exportación de productos primarios, cuyos ingresos se empleaban en la importación de bienes manufacturados. En las primeras décadas del siglo XX, el principal producto de exportación era el café, responsable de casi dos tercios de los ingresos por exportaciones.⁵ Para este producto, el gobierno republicano abrió una excepción a su conducta general de *laissez-faire* liberal. Con el fin de preservar el precio del café en el mercado internacional, sucesivos presidentes realizaron planes de valorización consistentes en la “compra de café y el almacenamiento de los granos con recursos provenientes de préstamos externos e impuestos”.⁶ La crisis de 1929 trajo una fuerte caída en el precio del producto, que Vargas intentó compensar a través de la quema del excedente de producción adquirido por el gobierno. Como consecuencia de la reducida capacidad de importación, creció la demanda por productos manufacturados producidos localmente, y la industria nacional pasó a recibir parte de las inversiones que anteriormente se destinaban al sector agrícola.⁷

Además del emprendimiento individual, la industrialización contó con el apoyo activo del Estado, ahora convertido en “un agente de transformación directa del proceso económico”.⁸ Esta tendencia se intensificó a partir de finales de los años treinta, “a medida que el repudio del Estado Nuevo al liberalismo político traía consigo la determinación de alejarse del liberalismo económico”.⁹ La iniciativa privada fue ayudada a través de tasas y medidas cambiarias proteccionistas y líneas de crédito a la industria, mientras sectores de la economía considerados estratégicos recibieron inversiones gubernamentales directas mediante la creación de empresas públicas, como la Compañía Siderúrgica Nacional, establecida en 1941

⁵ SILVA, 1999, p. 139.

⁶ LEOPOLDI, 2003, p. 244.

⁷ SKIDMORE, 1982, p. 66.

⁸ VELHO, 2009, p. 118.

⁹ SKIDMORE, 1982, pp. 66-67.

con la ayuda de préstamos de los Estados Unidos.¹⁰ Los gobiernos de la posguerra continuaron favoreciendo al sector industrial nacional, y en la década de 1950 la sustitución de importaciones se dio en los bienes de consumo duraderos, como automóviles y electrodomésticos.¹¹

Una fuente importante de apoyo al régimen varguista eran los trabajadores urbanos, al mismo tiempo beneficiados y cooptados por beneficios paternalistas. Es característico del gobierno de Vargas “toda la legislación que regula el mercado de trabajo del país”, así como “el aparato sindical controlado por el gobierno, que se ha convertido en un importante instrumento de la intervención del Estado en la política salarial”.¹² La política sindical del gobierno se orientaba por la búsqueda de armonización entre intereses laborales y patronal, debiendo todos subordinar sus diferencias ideológicas al servicio del Estado como promotor del bien común. Para ello, el Ministerio de Trabajo ocupaba el tope de una pirámide compuesta por sindicatos municipales, federaciones estatales y confederaciones nacionales, habiendo en cada esfera sólo un órgano representante de los trabajadores y uno de los empleadores por sector de actividad.¹³

La mayoría de la población, que vivía en el campo, sacó poco provecho directo de las políticas de industrialización, sindicalización y concesión de derechos a los trabajadores urbanos. Muchos de los nuevos derechos laborales no se aplicaban al trabajador rural. De hecho, los cambios en el Brasil urbano convivieron con una fuerte continuidad en el campo: “de forma casi consensual, la historiografía brasileña ha considerado que el campesinado estuvo alejado de los beneficios materiales e inmateriales traídos por los derechos sociales integrantes de la legislación producida en el primer Gobierno Vargas”.¹⁴ La mayor esperanza del campesino estaba en abandonar su tierra, fuera para ingresar en la clase obrera urbana o para colonizar la región oeste del país, en proceso de colonización interna. Para los demás, predominó la continuidad de la cuestión agraria, centrada en la agroexportación y en el sistema de *plantation*.

¹⁰ LEOPOLDI, 2003, pp. 249-258.

¹¹ VELHO, 2009, p. 126.

¹² SKIDMORE, 1982, p. 67.

¹³ D'ARAUJO, 2003, pp. 219-220.

¹⁴ DEZEMONE, 2009, pp. 73.

En este contexto, la cuestión agraria puede definirse e identificarse. A partir de los cambios provocados por las nuevas imposiciones capitalistas, las nuevas exigencias de mercado someten al campo y éste debe servir para el mantenimiento del aspecto urbano e industrial. Por lo tanto, la alianza generada entre los terratenientes y los sectores industriales por intermedio del capitalismo generaría una compleja y larga red, que perdura hasta hoy, de desigualdad, de condiciones de explotación, de éxodo rural, y todo tipo de problemas. Así, cada vez que el campo no responde con los requisitos impuestos por los sectores industriales y por el capitalismo, se genera una cuestión agraria.¹⁵

En medio de los contrastes entre cambio y permanencia, la intelectualidad se involucró en los debates en torno a qué rumbo debía tomar Brasil. Desde el impacto destructor de la Primera Guerra Mundial y la Semana de Arte Moderno de 1922, año del centenario de la independencia, artistas y escritores venían rechazando la imitación de modelos europeos y buscando a un Brasil “auténtico” en el campo y en sus tradiciones y folclore. Diversas literaturas regionalistas cuestionaban la relación entre tradicional y moderno, ora exaltando las virtudes del hombre del campo, ora denunciando la miseria en que éste vivía. Graciliano Ramos y Cyro Martins estuvieron entre los exponentes del regionalismo modernista y crítico de ese momento.

Erico Veríssimo, escritor contemporáneo de Graciliano, describió al novelista de la siguiente manera: “él mismo es una persona sombría y amargada, pues vivió durante más de cuarenta años entre ese tipo de gente y de problemas y sufrió en la mente y en la carne mucha violencia, injusticia y lento horror”.¹⁶ Por detrás de los eufemismos de Veríssimo está el periodo que Graciliano pasó preso como subversivo, de marzo de 1936 a enero de 1937, descrito posteriormente en el autobiográfico *Memórias do cárcere*. Al año siguiente de la liberación, escribió *Vidas secas*, su última novela, tras lo cual volvió a los textos autobiográficos. En 1945, año de la legalización de los partidos políticos y cierre del Estado Nuevo, ingresó al Partido Comunista Brasileño.

La “subversión”, o visión crítica de la sociedad, se hace presente con nitidez a lo largo de su obra. Las novelas de Graciliano, marcadas por la

¹⁵ LINHARES, SILVA y TEIXEIRA, 1999, p. 14.

¹⁶ VERÍSSIMO, 1995, p. 145.

conciación verbal y por los escenarios agrestes del Nordeste brasileño, presentan una concepción particular de su relación con el mundo. Los protagonistas rechazan el mundo como lo encuentran, al mismo tiempo que su personalidad y sus acciones son fatalmente moldeadas por él. Los dramas individuales y los problemas sociales están indisolublemente ligados: “El ‘héroe’ es siempre un problema: no acepta el mundo, ni a los demás, ni a sí mismo. Sufriendo por las distancias que lo separan de la placenta familiar o grupal, introduce el conflicto en una conducta de extrema dureza que es su única máscara posible. Y el novelista encuentra en el trato analítico de esa máscara la mejor fórmula para fijar las tensiones sociales como primer motor de todos los comportamientos”.¹⁷

En el extremo sur del país, Cyro Martins realizó una obra semejante. Su suerte literaria fue diferente: a pesar de ser tan regionalista como Graciliano, los libros de éste pasaron a integrar los cánones de la literatura nacional, mientras que Martins tiene mayor fama en la región Sur, donde y de la que escribió, que en el resto de Brasil. Tal vez, en parte, por haber seguido dos carreras, combinando la práctica del escritor y la de psiquiatra y psicoanalista —él mismo se definía como un “escritor sin escritos” o un “escritor bisiestro” que escribía “en la cola de las horas”, aunque había encontrado tiempo para publicar dieciséis libros de ficción, ocho de ensayos y uno de memorias—.¹⁸ La identidad del Sur, definida por un fuerte movimiento tradicionalista, aún hoy busca su origen en una versión idealizada de ese tipo el “gaucho heroico, altísimo, libre y plenamente integrado a la sociedad rural, dominada por una aristocracia agraria que ejercía, a la vez, el control económico y el liderazgo militar sobre su conjunto de peones, agregados y dependientes”.¹⁹ En contrapartida a esa figura mítica, el gaucho de Cyro Martins es un sobreviviente y un sufriente, un pobre a merced de fuerzas superiores a la suya: la naturaleza y los terratenientes. Una figura, en suma, semejante a los retirados retratados por Graciliano Ramos, pero en ese caso contraria a las tradiciones locales inventadas, donde “el peón era libre y la paz social reinaba”.²⁰

¹⁷ BOSI, 2006, p. 429.

¹⁸ CHAGURI, 2012, p. 106.

¹⁹ ROSA RANGEL, BECKER FERREIRA y SANTOS MARTENS, 2010, p. 201.

²⁰ PALM y KONRAD, 2009, p. 288.

GAUCHOS Y NORDESTINOS: FICCIÓN Y/O REALIDAD

Vidas secas sigue una estructura cíclica, teniendo por comienzo y fin dos momentos de migración de una familia miserable del Nordeste brasileño: Fabiano, su esposa Sinhá Vitória, dos hijos, llamados simplemente “el niño mayor” y “el niño más joven”, y la cachorra Ballena, prácticamente un miembro de la familia. Cada uno de los trece capítulos, casi independientes, describen un episodio de la vida de los personajes durante las migraciones, los trabajos esporádicos y los desajustes sociales.

La obra está marcada por la equiparación entre humanos y animales en el escenario de sequía del *sertão*. Fabiano, en particular, era un trabajador rudo que lidiaba mejor con animales que con otras personas, y la vida precaria le había retirado la dignidad hasta el punto de negar su propia humanidad. Los hombres eran los blancos propietarios, no él, que estaba a merced de los patrones tanto como los animales de la hacienda:

—Fabiano, tú eres un hombre, exclamó en voz alta.

Se contuvo, notó que los niños estaban cerca, seguramente iban a admirarse oírle hablar solo. Y, pensándolo bien, él no era hombre: era sólo una cabra ocupada en guardar cosas de los demás. Rojo, quemado, tenía los ojos azules, la barba y los cabellos rubios; pero como vivía en tierra ajena, cuidaba a animales ajenos, se descubría, se encogía en la presencia de los blancos y se juzgaba cabra.

Miró alrededor, con temor de que, fuera de los niños, alguien hubiera percibido la frase imprudente. La corregía, murmurando:

—Eres un bicho, Fabiano. [...]

Era la mala suerte, pero Fabiano deseaba pelear con ella, sentirse con fuerza para pelear con ella y vencerla. No quería morir. Estaba escondido en el bosque como un armadillo. Duro, lerdo como un armadillo. Pero un día saldría de la madriguera, andaría con la cabeza levantada, sería hombre.

—Un hombre, Fabiano.

Se tomó la barbilla, se paró, encendió el cigarrillo. No, probablemente no sería hombre: sería aquello mismo la vida entera, cabra, gobernado por los blancos, casi una res en la hacienda ajena.²¹

La familia se estableció en una hacienda donde Fabiano recibió el empleo de vaquero. Mejoró relativamente su condición, pues se veía libre de la

²¹ RAMOS, 1982, pp. 18, 23-24.

sequía y del hambre y de caer en la explotación, trabajando sólo para acumular deudas con el patrón, sin conseguir guardar la ganancia para sí, no muy diferente de un esclavo. Pero su indignación quedaba contenida ante la amenaza del desempleo:

Si pudiera ahorrar durante algunos meses, levantaría la cabeza. Forjaría planes. Tonterías, quien es del suelo no se trepa. En el caso de las verduras, rociadas las espigas de maíz, recurría al cajón del amo, cedía por un precio bajo el producto de las suertes, gruñía, rezaba, afligido, intentando estirar los recursos menguados, se sofocaba, tragaba en seco. Transigiendo con otro, no sería robado tan fácilmente. Pero temía ser expulsado de la hacienda. Y se rendía: aceptaba el cobre y oía consejos. Era bueno pensar en el futuro, crear juicio. [...]

Aquella vez, como en otras ocasiones, Fabiano ajustó el ganado, se arrepintió, en fin dejó la transacción medio apalabrada y fue a consultar a su mujer. Sinhá Vitória mandó a los niños al barrizal, se sentó en la cocina, se concentró, distribuyó en el suelo semillas de varias especies, realizó sumas y restas. Al día siguiente Fabiano volvió a la ciudad, pero al cerrar el negocio notó que las operaciones de Sinhá Vitória, como de costumbre, diferían de las del patrón. Reclamó y obtuvo la explicación habitual: la diferencia provenía de los intereses.

No se conformó: debía haber un engaño. Él era bruto, sí señor, se veía perfectamente que era bruto, pero la mujer tenía cerebro. Sin duda había un error en el papel del blanco. No se descubrió el error, y Fabiano perdió los estribos. ¡Pasar toda la vida así, entregando lo que era de él de mano besada! ¿Era correcto aquello? ¡Trabajar como negro y nunca arreglar una carta de libertad!

El patrón se enfadó, repelió la insolencia, halló bueno que el vaquero fuera a buscar trabajo en otra hacienda.

Ahí Fabiano bajó el golpe y se acobardó. Bien bien. No era necesario tanto ruido. Si había dicho esas palabras innecesariamente, pedía disculpas. Era bruto, no había sido educado. El atrevimiento no tenía caso, conocía bien su lugar. Una cabra. ¿De dónde venía el problema con la gente rica? Bruto, sí señor, pero sabía respetar a los hombres.²²

Al final, la sequía retorna y diezma a los animales de la granja. La familia se puso a caminar una vez más, fugándose de la miseria y las deudas. Se reanuda el paralelismo entre las deudas del trabajador y el régimen de esclavitud: “Pero cuando la hacienda quedó desprovista, y vio que todo estaba perdido, preparó el viaje con la mujer, mató al ternero enclenque que

²² RAMOS, 1982, pp. 92-93.

poseía, saló la carne, y se fue con la familia, sin despedirse del amo. No podría nunca liquidar esa deuda exagerada. Sólo le quedaba arrojarse al mundo, como negro huido”.²³

Una diferencia importante distingue la fuga del último capítulo de la migración del primero: ahora partieron rumbo a la ciudad. Camino sin retorno, pero al mismo tiempo fuente de esperanza en un futuro mejor para los hijos y de miedo de no poder adecuarse al nuevo ambiente. La narrativa deja abierta el resultado final de este éxodo rural sertanejo:

Y caminaban hacia el Sur, metidos en aquel sueño. Una ciudad grande, llena de gente fuerte. Los niños en las escuelas, aprendiendo cosas difíciles y necesarias. Ellos dos viejos, acabándose como unos cachorros, inútiles, acabándose como Ballena. ¿Qué iban a hacer? Se retrasaron, temerosos. Llegar a una tierra desconocida y civilizada, quedarían atrapados en ella. Y el *sertão* seguiría mandando gente allá. El *sertão* enviaría a la ciudad hombres fuertes, brutos, como Fabiano, Sinhá Vitória y los dos niños.²⁴

Porteira fechada es el segundo volumen de la “trilogía del gaúcho a pie”, compuesta también por *Sem rumo* (1937) e *Estrada nova* (1954). El nombre de la trilogía indica la intención cuestionadora del autor. El gaúcho a pie, por lo tanto sin caballo, queda por debajo del ideal, perdió parte de su identidad como “centauro de las pampas”, ya que, “tradicionalmente, el animal representa el vínculo del hombre del campo con su invención cultural, o sea, con la narrativa de la identidad, construida en la memoria colectiva, de que el tipo humano, llamado gaúcho, necesita de un caballo para mantener los lazos con su origen”.²⁵ El personaje principal, João Guedes, más que un hombre sin caballo, es un desalojado de su tierra, haciendo el papel de representante “de todo un grupo social que perdió su espacio en el campo y se aglomera en las ciudades, gente que vino a la ciudad antes y después de él”.²⁶

La narrativa comienza con el descubrimiento del cadáver de João Guedes, después de lo cual él y la historia de su vida son presentados al lector. Inmediatamente queda explícito el carácter típico del personaje. Guedes

²³ RAMOS, 1982, p. 116.

²⁴ RAMOS, 1982, p. 126.

²⁵ PIRES, 2011, p. 59.

²⁶ SILVEIRA, 2004, p. 286.

representa al pueblo de la ficticia e irónicamente denominada ciudad de Boa Ventura, a su vez representación del interior de Rio Grande do Sul:

João Guedes, uno de los asiduos frequentadores del boliche del capitán, se había mudado de la campiña hace tres años. Tres años de pobreza en la ciudad bastaron para destruirlo. Al morir, no tenía un centavo en los bolsillos y hacía dos meses que había salido de la cárcel, donde había sido arrestado por el robo de una oveja.

La historia de su desgracia se confunde con la de la mayoría de los que pueblan la aldea de Boa Ventura, un pueblo lejano, triste y precozmente envejecido, situado en los confines de la frontera de Brasil con Uruguay.²⁷

Tres años antes de morir, Guedes vivía con la mujer e hijos en un pequeño rancho donde era arrendatario, un pequeño agricultor satisfecho con la vida. Pero su realidad cambió cuando recibió una visita de Júlio Bica, uno de los grandes hacendados de la ciudad. Bica compró la tierra del dueño anterior, Benito, para añadirlo a sus propiedades colindantes, y Guedes fue desterrado. Las personas debían dejar la tierra que sería ocupada por los animales del granjero:

Júlio, de piernas cruzadas, golpeando ligeramente con el látigo en el cañón ceñido y luminoso de la bota con un ceño de arrogancia mal disfrazado, lanzaba alrededor una mirada de dueño, meditando lo que iba a hacer con aquel rancho. Desprenderse de él, claro, antes de que algún aprovechado se le ocurriera pedirle morada. Por lo demás, en cualquier circunstancia, no ceder el lugar a nadie. Para ello disponía de un argumento poderoso, que todos respetan en la campiña, ricos y pobres; ¡ese campo sería incluido en la invernada de buey! Y la invernada de buey se respeta, porque ese animal es delicado, no engorda con ruido, con tránsito [...].²⁸

Dos pasajes dejan claro que la expulsión de los Guedes es una metáfora de la expansión sistemática del capitalismo por el mundo rural y sus consecuencias, más que un simple episodio de ganancia individual. En el primero, Bica tuvo un momento de vacilación después de advertir que Guedes estaba siendo puesto fuera de la propiedad:

²⁷ MARTINS, 1993, p. 16.

²⁸ MARTINS, 1993, p. 20.

El estanciero sabía perfectamente que el otro ignoraba todo, pues el negocio había sido cerrado dos días antes, en Boa Ventura. Sin embargo, ante la decepción de Guedes, se dejó invadir de un vago sentimiento de remordimiento y de pena, medio arrepentido del arranque inicial. Pero ese estado duró poco. Enseguida reaccionó contra su propia debilidad: “¡Qué diablos, negocio es negocio!” Bobadas, sentimentalismos no cambiar en nada su plan: obligar al arrendatario a desocupar el campo cuanto antes.²⁹

Al ver personalmente el costo humano de su expansión agraria, el estanciero vaciló, apenas para tener su conciencia apaciguada por la ley del capitalismo: negocio es negocio. En otro momento, se revela que el ex propietario del rancho, Benito, se suicidó después de dar la tierra como pago de las deudas contraídas por los préstamos. Detrás de la prosperidad de Júlio Bica estaba la usura y el proceso implacable de reproducción del capital: “Hizo fortuna así, prestando dinero con un interés bárbaro, bajo hipoteca. Vaya dando rienda al infeliz, fingiendo sueños, dando rienda, mientras el interés se va acumulando y se va comiendo al pobre diablo por una pierna. Un hermoso día lo arroja, y le pone el pie en el cuello. El negro grita, pero ya no hay más salto que hacia adelante, ya está atrapado. Fue lo que sucedió con el Bentinho, ciertamente”.³⁰

Sin conseguir otra tierra donde trabajar en la campiña, Guedes y su familia partieron a la ciudad. Allí, la decadencia. Guedes no encontró empleo y su único consuelo era la compañía de otros sufrientes en circunstancias parecidas a la suya en la bodega local, viviendo de recuerdos:

De esa manera los tres se adelantaron en la noche, bebiendo por hastío, conversando aquí y allá, riendo a veces, cortando humo, apagando el cigarrillo, encendiéndolo, dándole unas fumadas, apagándolo, prendiéndolo de nuevo, pero haciendo todo sin voluntad, sin coraje, con amargura. Sólo se animaban cuando uno u otro evocaba una historia de la vida de “antes”. Este “antes”, tan frecuente en la boca de aquellos derrotados, parecía referirse a un periodo más lejano de lo que era realmente, a una época que pertenecía a pocos, a los escogidos por la suerte, a una era de larguezas increíbles, de abundancia, de victorias, vivida por hombres guapos. Hoy en día ... ¡Bah! Y balanceaban en silencio las cabezas tontas, apenados de sí mismos y del mundo que era otro.³¹

²⁹ MARTINS, 1993, pp. 18-19.

³⁰ MARTINS, 1993, p. 34.

³¹ MARTINS, 1993, p. 63.

El gaucho se vio reducido a robar ovejas y hacer trabajos temporales mientras el hogar se desmoronaba: una hija huye con el novio y otra muere de tuberculosis. Vendió los caballos y, finalmente, los arneses, resquicio final de la dignidad como caballero: “cortaba el último intento que lo prendía a la vida pasada. Se dejó llevar por la fatalidad, cediendo a un designio doloroso de gaucho ‘de a pie’”.³² Poco más tarde, el suicidio.

En un toque final de ironía, el libro termina de vuelta al campo, en un movimiento contrario al de los desposeídos de la ciudad. En una evocación de Tácito, el desierto es llamado de paz:

Aquello ahora era un rincón despoblado. No se observaba un bulto de campesino, no se oía un ladrido de perro en la entrada de su guarida, no parpadeaba una pala endomingada, no rechinaba una carreta, los arados no rompían la tierra.

¡Pero que engorde se daba aquella invernada! Para un fin de cosecha, entonces, ya con caídas por el invierno, no había campo que se le igualara. Seiscientos novillos pastaban entre las altas cercas de siete alambres y madera de ley que las tapaban.

El sol entró sin grandes esplendores. La noche cayó suavemente.

¡Qué paz en esos campos!³³

SIMBIOSIS DE LA ESCRITURA Y LA REALIDAD, DE LA CULTURA Y DE LA NATURALEZA: UNA HISTORIA, VARIAS CUESTIONES

Nada más diferente, a primera vista, que los mundos retratados por Graciliano Ramos y Cyro Martins, el *sertão* árido y hostil del Nordeste y las pampas de la frontera sur, casi antípodas en el imaginario brasileño. A pesar de la distancia y de las diferencias geográficas y climáticas, una comparación de los dos novelas deja claro que se refieren a realidades humanas al menos análogas, por no decir muy similares.

Esto no quiere decir que Fabiano, Juan Guedes y sus familias sean intercambiables entre sí, ni tampoco las tierras donde viven. En el *sertão* de *Vidas secas* la desigualdad rural es un proceso ya muy consolidado y Fabiano ha interiorizado su papel subordinado y el orden “natural” de trabajar

³² MARTINS, 1993, p. 95.

³³ MARTINS, 1993, p. 127.

para otros, blancos y ricos, verdaderos seres humanos, los conocedores del conocimiento de los números y las palabras complejas, dignos de respeto por no compartir la brutalidad de los pobres. Pasa lejos de sus ideas tener una propiedad, pues él siempre fue, como sus padres y abuelos antes de él, un trabajador rural itinerante, en constante búsqueda por la supervivencia e imposibilitado de echar raíces. La situación de João Guedes se precariza ante sus ojos, víctima de un proceso de concentración de la propiedad en marcha y que transforma al gaúcho propiamente dicho en gaúcho de a pie.

La diferencia es, en parte, una opción narrativa de Cyro Martins para disipar un mito que ganaba fuerza en la época: la figura del gaúcho heroico. Este personaje inventado sólo aparece en las páginas de *Porteira fechada* durante las conversaciones de bar en la ciudad, un recuerdo idealizado de los buenos tiempos del pasado en contraste con los agrios del presente. A través del retrato de la extinción de un modo de vida, el autor busca “negar los discursos que pretendían forjar una imagen única del gaúcho, característica propia del regionalismo literario y de concepciones históricas calcadas de la tradición nacionalista”.³⁴ En la misma década de 1940 se forman los primeros Centros de Tradiciones Gaúchas (CTG), base de un movimiento tradicionalista que propone el regionalismo como instrumento de resistencia contra la atomización de la sociedad, “un sucedáneo urbano de la comunidad doméstica local y regional que él [individuo] pierde”.³⁵ El gaúcho, en las páginas de Martins y fuera de ellas, es idealizado en la memoria precisamente en respuesta a la decadencia contemporánea de ese tipo social, alzado a la categoría mítica en un pasado imaginado como esencialmente diferente y aislado del presente, uno que jamás ha de conducir al otro. Este factor ayuda a explicar por qué, mientras Graciliano retrata al pobre rural inmerso desde el principio en la precariedad, Cyro muestra la construcción de la pobreza.

A pesar de las diferencias regionales, los dos autores denuncian un proceso nacional: el avance del capitalismo en el campo y la migración de los desposeídos hacia los centros urbanos en búsqueda de oportunidades que podían o no surgir. La pobreza de Fabiano se perpetúa por los intereses ex-

³⁴ PIRES, 2011, p. 81.

³⁵ RÜDIGER, 2007, p. 387.

torsivos cobrados por el patrón, y la pobreza de João Guedes es producto de los intereses cobrados por el terrateniente sobre el antiguo propietario de la tierra. Ambos parten a la ciudad, imitando a las multitudes que hacían esa retirada mientras ambas obras son realizadas. Los campos verdes del Sur y la catinga seca del Nordeste son igualmente propicios para la precarización resultante, por encima de todo, por factores humanos y económicos.

El gobierno de Vargas y sucesores fue tolerante con la situación del campo, excluyendo a los trabajadores rurales del rol de los derechos concedidos al proletariado urbano, cuando mucho alguna “salpicadura” les llegaba. Con eso, apaciguaban a los grandes hacendados y atraían brazos a las ciudades y, potencialmente, al sector industrial en expansión, considerado motor del desarrollo. No sorprende que en los dos libros el gobierno sea una presencia distante, favorable a los poderosos y hostil a los pequeños. En *Vidas secas* el gobierno surge en la persona del soldado amarillo, que vence a Fabiano en el juego de cartas y lo hace atrapar y pasar una noche en la cárcel por la falta de respeto que significaba que el vaquero se hubiera parado de la mesa de juego sin despedirse. En *Porteira fechada* están presentes el coronel Ramiro y sus pares, políticos interesados e involucrados en la distribución de cargos públicos a los seguidores, la manipulación de la justicia y el reclutamiento de capataces que silencian a la oposición. Capataces oriundos de la misma situación que produjo la pobreza de João Guedes, y que estructuran la vida en la ciudad con base en el servicio devoto a los poderosos, principio traído de sus vidas anteriores. La servidumbre rural se mantenía en el espacio urbano, generando un ambiente poco favorable a prácticas democráticas capaces de revertir tal panorama.

El debate es multifacético, pero aquí, la reflexión central recae sobre la historia de la apropiación capitalista del espacio y del hombre, principalmente acerca de la lucha por la tierra y las condiciones de trabajo, parte integrante de los movimientos sociales contemporáneos. Los movimientos sociales se recrean constantemente; tal vez sean una de las realidades sociales más dinámicas y reveladoras de la actuación de la modernidad,³⁶ en gran parte como su contrapunto; se encuentran siempre formas de expresión, algunas más públicas, otras más veladas, más organizadas o no. Los

³⁶ HOBBSAWM, 2007.

movimientos sociales se revelan en una dinámica estructurante del tejido social; al mismo tiempo que contribuyen en su composición, reproducción y ruptura, revelan los dilemas, los conflictos, las contradicciones y las tensiones de la vida y de las relaciones sociales, en qué tiempo y coyuntura.³⁷

El problema que se plantea, frente a lo expuesto, se refiere a la historia agraria, la historia ambiental y, también, al derecho agrario, pues cuando se trata de la propiedad de la tierra, en su expresión de bienes raíces, tradicionalmente tiene un enfoque predominante orientado a las interpretaciones bajo el trípode inmigración-colonización, propiedad de la tierra-frontera agrícola, estructura de poder-relaciones socioeconómicas. Los elementos que unen estas interpretaciones vienen posibilitando la discusión referente a la mercantilización de la tierra, a la metamorfosis de sus ingresos en capital, a las diversas formas de transferencia de renta de la tierra, a los sujetos propietarios y a los sometidos a éstos y a las expropiaciones, cuestiones que pueden ser traducidas y se traducen a correlaciones de fuerza, productoras de relaciones sociales conflictivas. En ese sentido, las narrativas literarias, fruto del contexto histórico de 1930 a 1960, representan los elementos concretos de aquel periodo, la preocupación por la modernización y el crecimiento económico. Aquel proyecto político y económico que vislumbraba la industrialización como núcleo dinamizador, y al que, consecuentemente, el mundo rural debería darle soporte, en cada región presentaba sus propias características. No obstante que en Europa la modificación del sistema agrario ha sido esencial para el desarrollo del capitalismo en toda su plenitud, al promover el desmoronamiento del mundo rural y aristocrático entonces vigente, en Brasil no sucedió lo mismo. Se intentó una modernización liberal, como la abolición de las *sesmarias*, la Ley de Tierras, la selección de inmigrantes, la consolidación de la gran propiedad agraria, colonizaciones, entre otras iniciativas. Movimiento inverso al europeo, el capitalismo a la brasileña no realizó un movimiento profundo de ruptura en las estructuras agrarias de matriz colonial e imperial. La propiedad de la tierra, y el aparato constitucional y legal que le judicializan, se mantiene por superposiciones legales, en una sucesión hereditaria de relaciones de poder y de mando local

³⁷ SOUZA SANTOS, 2005, pp. 7-44.

intocables, debido a la necesidad de control de los líderes regionales y de apoyo del capital por parte del Estado.

Lo que se efectúa es la expansión de la racionalidad capitalista con características propias en cada región, pero orquestada por la política macroeconómica. No se están descuidando las características geográficas y socioambientales del Nordeste semiárido o de la Pampa gaucha, lo que se destaca son los agentes capitalistas imbuidos del ideario liberal de la economía nacional y desarrollista, quienes, en el contexto de un proceso simbiótico e histórico, transforman sus estrategias y técnicas de producción y capitalización, teniendo a la naturaleza y al hombre como fuerzas convergentes a sus intereses.

El proyecto de Estado para el mundo rural y, consecuentemente, para el trabajador rural, fue indirecto y al revés. En el Nordeste brasileño (como también en Mato Grosso y Amazonia), las prácticas estuvieron orientadas al poblamiento de los vacíos demográficos —e improductivos, por lo tanto— y a la explotación de recursos naturales necesarios a la industria (caucho, madera, caña de azúcar, pecuaria), así como de la mano de obra barata y abundante. En otras palabras, el imperialismo interno hizo que las fuerzas prósperas de la industria ocuparan los espacios despoblados.

En el caso de Rio Grande do Sul, imbuido del discurso de la próspera producción colonial de subsistencia y explotación ganadera, se escamoteaba la actuación de agentes capitalistas (Estado y particulares) que ampliaban sus latifundios y sus reservas financieras a través de cajas, bancos, cooperativas y, principalmente, de agentes financieros privados, quienes otorgaban crédito a los campesinos bajo la amenaza del embargo de sus tierras y su ganado que, generalmente, perdían. Sin contar el flujo de capitales a los centros urbanos, los cuales eran invertidos en empresas industriales, transporte y urbanización. Las migraciones se daban bajo dos órdenes: los campesinos precarizados buscan sobrevivir en la ciudad y/o engrosar la hilera de los sin tierra; mientras que los que quedaron expulsados por los latifundios enfrentan tal situación abriendo pequeños comercios, molinos y oficios en las zonas urbanas o migrando al oeste catarinense y paranaense. Así, lo que une a las dos regiones es el hombre y la naturaleza tutelados por el proyecto de territorio nacional desarrollista brasileño, el cual escamotea el proceso histórico de la constitución

de la estructura agraria, es decir, la modernización del Estado se valió del aparato jurídico y normativo para lograr la racionalización capitalista y el mantenimiento del poder, un proceso macropolítico que tuvo lugar en todo Brasil. Estos procesos constituyeron la realidad socioeconómica y socioambiental, los movimientos y conflictos sociales del Brasil contemporáneo, aquí reflejados por la simbiosis de la escritura y la realidad, de la cultura y la naturaleza en varias cuestiones de una historia: la estructura agraria y la cuestión agraria brasileña.

CONSIDERACIONES FINALES

Las obras literarias aquí presentadas representan un lugar de la memoria como forma de manifestación y reconocimiento de la existencia social de hombres y mujeres colocados al margen de la historiografía tradicional. El trabajador rural es retratado por una memoria ficcional que, al mismo tiempo que la encuadra, le da los lazos identitarios; así, los autores dan lugar y voz a los grupos sociales imaginados en la narrativa y reales de su tiempo. Las obras de Graciliano Ramos y Cyro Martins tienen dos capas de contenido histórico relevante: las narrativas en sí, representaciones típicas del proceso de formación y reproducción del trabajador sin posesiones, y la intencionalidad autoral en el contexto de producción de la obra, por la cual se dio la opción de una literatura-denuncia que mostraba críticamente un mundo ficticio a fin de combatir los problemas de su contraparte real.

Los libros, como símbolo, se traducen en un lugar donde se articulan lo social y su representación, pues la memoria enmarcada en la escritura retorna a la vida cotidiana como un juego político por la construcción/reconstrucción/mantenimiento de identidad social, nacional, regional y cultural. Así, constituye un bien simbólico en un juego político por el mantenimiento de la legitimidad del poder narrativo de tres elementos: el autor dotado de poder cultural, por la capacidad de captar los movimientos históricos de su tiempo; los protagonistas representando al trabajador empobrecido (rural y urbano), símbolo de los males provocados por la expansión capitalista, y el Estado como agente de modernización, el marco simbólico de la definición y encuadramiento del territorio, a medida que

las fronteras internas empiezan a demarcarse en el espacio nacional, fruto de transformaciones materiales y de definición del mundo social. Estos elementos corresponden a la esencia de la memoria narrada, que los une a través del imaginario y representan el origen social de una historia, con varias cuestiones de la apropiación del espacio y del hombre, con las debidas fronteras entre la ficción de los autores y la realidad vivida por ellos .

La cuestión es que, en la narrativa histórica, encontramos contenidos temporales correspondientes a los acontecimientos pasados y a su enunciado/discurso, los cuales, a partir del programa metodológico definido por el historiador, traducen una concepción de historia, un diseño de identidad, permitiéndonos problematizar la plausibilidad científica de su contenido y su significación sociocultural. Sobre eso Luiz Costa Lima dice: “[...] la narrativa está constituida tanto por lo que relata cuanto lo que constituye al acontecimiento; se refiere e interpreta, sin que una separación absoluta pueda ser trazada entre las dos acciones —¿qué es un evento sin una mirada y que es una mirada que no encuentra qué ver?”³⁸ Al finalizar, entre tantas cuestiones, destacamos un elemento nuevo de comprensión que proporciona un modo de ver acerca de la relación entre la historia, como proceso social y como disciplina, y la literatura, como una forma de expresión artística de la sociedad poseedora de historicidad y como fuente documental para la producción del conocimiento histórico.

BIBLIOGRAFÍA

BLOCH, Marc

2002 *Apologia da história ou o ofício do historiador*, trad. do francês por André Telles, Jorge Zahar Ed., Rio de Janeiro, 159 pp.

BOSI, Alfredo

2002 *História concisa da literatura brasileira*, 48a. ed., Editora Cultrix, São Paulo, 567 pp.

CASTRO GOMES, Ângela de

1999 “Ideologia e trabalho no Estado Novo”, em Dulce Pandolfi, *Repensando o Estado Novo*, Ed. Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, pp. 53-72.

³⁸ COSTA LIMA, 1991, p. 141.

- CHAGURI, Mariana Miggiolaro
2012 “Notas sobre um autor bissexto: Cyro Martins na literatura sulina”, *Revista Eletrônica Literatura e Autoritarismo*, Universidade Federal de Santa Maria, maio, num. 7, pp. 103-120.
- COSTA LIMA, Luiz
1991 *Pensando nos trópicos*, Rocco, Rio de Janeiro, 295 pp.
- D’ARAUJO, Maria Celina
2003 “Estado, classe trabalhadora e políticas sociais”, em Jorge Ferreira e Lucília de Almeida Neves Delgado, *O Brasil republicano, vol. 2: O tempo do nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, pp. 213-239.
- DEZEMONE, Marcus
2009 “A Era Vargas e o mundo rural brasileiro: memória, direitos e cultura política camponesa”, em Márcia Motta e Paulo Zarth, *Formas de resistência camponesa: visibilidade e diversidade de conflitos ao longo da história, vol. 2: Concepções de justiça e resistência nas repúblicas do passado (1930-1960)*, Editora UNESP, São Paulo, pp. 73-98.
- HOBBSAWM, Eric
2007 *Globalização, democracia e terrorismo*, Companhia das Letras, São Paulo, 182 pp.
- LINHARES, Maria Yedda, Francisco SILVA, Carlos da TEIXEIRA
1999 *Terra Prometida: uma história da questão agrária no Brasil*, Editora Campus, Rio de Janeiro, 232 pp.
- LEOPOLDI, Maria Antonieta P.
2003 “A economia política do primeiro governo Vargas (1930-1945): a política econômica em tempos de turbulência”, em Jorge Ferreira e Lucília de Almeida Neves Delgado, *O Brasil republicano, vol. 2: O tempo do nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, pp. 241-285.
- MARTINS, Cyro
1993 *Porteira fechada*, 10a. ed., Editora Movimento, Porto Alegre, 127 pp.
- PALM, Juliano Luís, Diorge Alcenno KONRAD
2009 “O Mundo do Trabalho Rural no Rio Grande do Sul no Estado Novo (1937-1945): um Questionamento da ‘Harmonia Social’”, *Revista Aedos*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, novembro, núm. 4, pp. 286-296.
- PANDOLFI, Dulce
2003 “Os anos 1930: as incertezas do regime”, em Jorge Ferreira e Lucília de Almeida Neves Delgado, *O Brasil republicano, vol. 2: O tempo do nacional-estatismo: do início da década de 1930 ao apogeu do Estado Novo*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro, pp. 13-37.

- PESAVENTO, Sandra Jatahy
 1995 “Representação entre história e literatura e representação das identidades urbanas no Brasil (séculos XIX e XX)”, *Anos 90*, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, vol. 3, núm. 4, pp. 115-127.
- PIRES, Elize Huegel
 2011 *A trilogia do Gaúcho a Pé, de Cyro Martins, na contemporaneidade: uma obra além do seu tempo*, Dissertação em Letras, Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 100 pp.
- QUADROS DA SILVA, Salomão L.
 1999 “A Era Vargas e a economia”, em Maria Celina D’Araujo, *As instituições brasileiras da Era Vargas*, Editora UERJ/Editora FGV, Rio de Janeiro, pp. 137-154.
- RAMOS, Graciliano
 1982 *Vidas secas*, 48a. ed., Editora Record, São Paulo, 155 pp.
- ROSA RANGEL, Carlos Roberto da, Simone BECKER FERREIRA, Fabíula dos SANTOS MARTENS
 2010 “A campanha gaúcha na obra de Cyro Martins”, *Revista Mosaico*, Pontifícia Universidade Católica de Goiás, Goiânia, jul./dez., núm. 2, pp. 199-208.
- RÜDIGER, Francisco
 2007 “Cotidiano, mídia e indústria cultural: modernidade e tradicionalismo, dos anos 1930 à atualidade”, em Tau Golin e Nelson Boeira, *História geral do Rio Grande do Sul, vol. 4: República, da Revolução de 30 à ditadura militar*, Editora Méritos, Passo Fundo, pp. 355-398.
- SILVEIRA, Verli Fátima Petri da
 2004 *Imaginário sobre o gaúcho no discurso literário: da representação do mito em Contos Gauchescos, de João Simões Lopes Neto, à destigmatização em Porteira Fechada, de Cyro Martins*, Tese em Letras, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, 332 pp.
- SKIDMORE, Thomas E.
 1982 *Brasil: de Getúlio Vargas a Castelo Branco, 1930-1964*, trad. do inglês por Ismênia Tunes Dantas, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 512 pp.
- SOUSA SANTOS, Boaventura de
 2005 “A crítica da governação neoliberal: O Fórum Social Mundial como política e legalidade cosmopolita subalterna”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra, Coimbra, outubro, núm. 72, pp. 7-44.
- TOTA, Antonio Pedro
 2000 *O imperialismo sedutor: A americanização do Brasil na época da Segunda Guerra*, Companhia das Letras, São Paulo, 235 pp.

VELHO, Otávio Guilherme

2009 *Capitalismo autoritário e campesinato: um estudo comparativo a partir da fronteira em movimento*, Centro Edelstein de Pesquisas Sociais, Rio de Janeiro, 243 pp.

VERÍSSIMO, Erico

1995 *Breve história da literatura brasileira*, trad. do inglês por Maria da Glória Bordini, Editora Globo, São Paulo, 189 pp.